



# Palabras que atan

Metáforas y conceptos del vínculo social  
en la historia moderna y contemporánea

François Godicheau y Pablo Sánchez León (eds.)



SECCIÓN DE OBRAS DE HISTORIA

---

PALABRAS QUE ATAN

*Metáforas y conceptos del vínculo social en  
la historia moderna y contemporánea*

FRANÇOIS GODICHEAU Y PABLO SÁNCHEZ LEÓN  
(eds.)

## *Palabras que atan*

*Metáforas y conceptos del vínculo social en  
la historia moderna y contemporánea*



Primera edición, 2015

---

Godicheau, François y Pablo Sánchez León (edits.)

Palabras que atan. Metáforas y conceptos del vínculo social en la historia moderna y contemporánea. – Madrid : FCE, Université Bordeaux Montaigne, 2015

438 p. ; 23 x 17 cm – (Colec. Historia)

ISBN: 978-84-375-0734-7

1. Metáforas – Crítica e interpretación 2. Conceptos – Historia  
3. Lenguaje – Análisis 4. Historiografía I. Sánchez León, Pablo, edit.  
II. Ser. III. t.

LC D16

Dewey 907.2 G633p

---

Este libro y el proyecto de investigación internacional que representa se han beneficiado del apoyo del Consejo regional de Aquitania, del Gobierno Vasco y de la Embajada de Francia en España.



RÉGION  
AQUITAINE



EUSKO JAURLARITZA  
GOBIERNO VASCO



© 2015, François Godicheau y Pablo Sánchez León (eds.)

D. R. © 2015, de la presente edición:

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA DE ESPAÑA, S.L.

Vía de los Poblados, 17, 4º - 15; 28033 Madrid

[www.fondodeculturaeconomica.es](http://www.fondodeculturaeconomica.es)

[editor@fondodeculturaeconomica.es](mailto:editor@fondodeculturaeconomica.es)

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Carretera de Picacho-Ajusco, 227; 14738 México, D.F.

[www.fondodeculturaeconomica.com](http://www.fondodeculturaeconomica.com)

Empresa certificada ISO 9001:2008

Diseño de portada: Leo G. Navarro

Ilustración de portada: Cubierta de la *Scienza nuova*,  
de Giambattista Vico, 1744

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra  
–incluido el diseño tipográfico y de portada–,  
sea cual fuere el medio, electrónico o mecánico,  
sin el consentimiento por escrito del editor.

ISBN: 978-84-375-0734-7

Depósito Legal: M-35990-2015

*Impreso en España*

## SUMARIO

<i>Introducción. Por una semántica histórica sobre el vínculo social.</i> FRANÇOIS GODICHEAU (Université de Toulouse II) y PABLO SÁNCHEZ LEÓN (Universidad del País Vasco).....	9
I. <i>Metáforas para la historia y una historia para las metáforas.</i> JAVIER FERNÁNDEZ SEBASTIÁN (Universidad del País Vasco) ..	33
II. <i>¿Existe un uso filosófico de las metáforas?</i> ERIC MARQUER (Université Paris I Panthéon-Sorbonne) .....	63
III. <i>«Para purgar los ánimos de aquellos pueblos». Metáforas del vínculo político y religioso en Maquiavelo.</i> SANDRO LANDI (Université Bordeaux-Montaigne) .....	75
IV. <i>De la colmena al cuerpo: evolución de las metáforas del vínculo social en Hobbes.</i> MIGUEL SARALEGUI (Universidad Diego Portales, Chile).....	101
V. <i>La metafísica y la metáfora del lazo social.</i> DARDO SCAVINO (Université de Pau et des pays de l'Adour) .....	129
VI. <i>Metáforas del vínculo social en el umbral de la moderni- dad tardía.</i> LUIS FERNÁNDEZ TORRES (Universidad del País Vasco).....	149
VII. <i>Vínculo social, poder y revolución. Nueva Granada de la monarquía a la república, 1780-1816.</i> ISIDRO VANEGAS (Uni- versidad Pedagógica y Tecnológica, Colombia).....	181
VIII. <i>Vínculo social y metáforas sobre la peligrosidad en la España del siglo XIX.</i> FRANÇOIS GODICHEAU (Université de Tou- louse II).....	211
IX. <i>La metáfora de la limpieza de sangre en el origen del nacio- nalismo vasco.</i> PEDRO JOSÉ CHACÓN DELGADO (Universi- dad del País Vasco).....	245
X. <i>¡Uníos, hermanos proletarios! Trayectoria de la metáfora conceptual de fraternidad en la España contemporánea.</i> PABLO SÁNCHEZ LEÓN (Universidad del País Vasco).....	273

XI. <i>Salir del armario. Apropiaciones y rupturas de una metáfora gay en España.</i> BRICE CHAMOULEAU (Université de Paris 8)..	323
XII. « <i>Lo que dura, lo fundan los poetas</i> ». <i>Metáforas, arquetipos, religión y vínculo social.</i> IÑAKI IRIARTE LÓPEZ (Universidad del País Vasco).....	357
XIII. <i>El concepto de vínculo social y sus metáforas en los orígenes del pensamiento presociológico francés.</i> NERE BASABE (Universidad del País Vasco).....	379
<i>Acerca de los autores</i> .....	423
<i>Índice onomástico</i> .....	427
<i>Índice general</i> .....	435

## INTRODUCCIÓN. POR UNA SEMÁNTICA HISTÓRICA SOBRE EL VÍNCULO SOCIAL

FRANÇOIS GODICHEAU  
Université de Toulouse II  
PABLO SÁNCHEZ LEÓN  
Universidad del País Vasco

Partimos de lo elemental y evidente: la proliferación de metáforas en el uso habitual del lenguaje por todo tipo de agentes, desde los públicos legos a los más cultos, incluso los literatos y grandes filósofos, y especialmente en el discurso político. El camino de la reflexión se ha recorrido en cambio en sentido inverso: a partir del acercamiento a un utillaje de análisis bastante sofisticado para estudiar los significados de los conceptos, dentro de un marco general que coloca el lenguaje como condición de la producción de sentido, y por lo tanto, de todo orden instituido. La semántica histórica desplegada en las últimas dos décadas en la estela de la obra seminal de Reinhart Koselleck constituye, en efecto, un acervo común de cuestiones, puntos de vista y herramientas de observación de los trabajos aquí reunidos.<sup>1</sup> Ahora bien, no se trata de subordinar el análisis de las metáforas al de los conceptos: la perspectiva consiste, más bien, en estudiar ambos aprovechando una sensibilidad compartida con objeto de ampliar el campo de la semántica histórica.

Asumimos que la posibilidad de un conocimiento científico, objetivo, neutral o definitivo –por no hablar de un empleo eficiente, predecible, transparente o literal del lenguaje– es una aspiración humana tan enraizada como condenada al fracaso. No es solo que el uso del lenguaje está sometido a interpretación por parte de audiencias que poseen sus propios códigos de traducción y significación, sino que en sus estructuras y merced a sus propios tropos el lenguaje deja todo un espacio para la indefinición, la sugestión o la opacidad. Y aun así es con palabras con lo que se construye el mundo, y más conscientemente el de los tiempos modernos, que asumen la capacidad humana para semejante tarea. También con ellas o por medio de ellas se destruye el orden establecido, se excluyen partes de la realidad, se ladean cuestiones o se condena a algu-

---

<sup>1</sup> Sobre esta perspectiva y enfoque, véase KOSELLECK, 2012. Véase una muestra en castellano de las evoluciones y derivaciones de la historia conceptual koselleckiana en los trabajos recogidos en FERNÁNDEZ SEBASTIÁN y CAPELLÁN DE MIGUEL (eds.), 2013.

nos de sus miembros individuales o colectivos, aunque no siempre ni necesariamente de un modo intencional. Como parte esencial de la realidad social, el lenguaje refleja, funda, reproduce y extiende a la vez esta complejidad. Y dicha complejidad social genera sus propios tropos de referencialidad. Entre ellos, los que conciben o sugieren de qué manera los integrantes del orden social se vinculan entre sí.

## Metáforas y conceptos en perspectiva histórica

Para semejante aventura las metáforas no interesan en sí mismas como unidades de análisis del discurso, sino como elementos de una semántica histórica más completa. E importan especialmente en sus relaciones con los conceptos. No creemos, sin embargo, que lo más adecuado sea partir de definiciones normativas o quedarnos en el campo de la metaforología.<sup>2</sup> El enfoque contempla en serio la historicidad. Así, por ejemplo, cuando hablamos de relaciones entre metáforas y conceptos queremos decir las relaciones específicas, históricas, de determinadas metáforas con determinados conceptos, aunque también las diferencias y analogías en las funciones y rasgos de las metáforas respecto de los conceptos en procesos de cambio semántico.

Necesitamos, para empezar, deshacer equívocos en este sentido. Al igual que los conceptos, las metáforas son vehículos de representación lingüística, bien de una realidad que se considera que existe ahí fuera, bien de una realidad no menos «real» referida al contexto, es decir, a otros textos. Como sugiere con fuerza la metáfora del mundo como texto, los trasvases entre la realidad «material» y la puramente textual son una constante en la cultura occidental, al menos desde el Renacimiento. Ciertamente, los conceptos incorporan toda una dimensión de abstracción que parece alejarlos de la realidad concreta, perceptible y material, mas sin quedar reducidos a meras especulaciones: por mucha dimensión metafísica que contengan, los conceptos remiten en última instancia a la realidad. Conviene por ello relativizar el supuesto que identifica los conceptos con las estructuras del pensamiento y las metáforas con los recursos lingüísticos para la emoción, la motivación o la acción. Se trata de una cuestión históricamente variable.

Otras diferencias entre los conceptos y las metáforas suelen plantearse en la distinción entre pensamiento racional y pensamiento no racional. No obstante, es ya una obviedad entender que con la modernidad el avance

---

<sup>2</sup> Sobre este asunto la autoridad indiscutida es BLUMENBERG, 2003. Véase una discusión de su aportación desde la historia conceptual en PALTÍ, 2013.



de la racionalización deja más bien en la sombra pero a la vez desatado, descontrolado y desatendido el universo de los significados no sometidos a definición.<sup>3</sup> Desde Wittgenstein, como sabemos, no existe además la posibilidad de un lenguaje experto transparente y puramente analítico. De hecho es cada vez más abundante la literatura que somete el lenguaje de los científicos a un análisis como retórica.<sup>4</sup> Se trata, una vez más, de una cuestión que se observa mejor en clave histórica y que se ve exacerbada además en la modernidad. Pues no ocurre solo que «el sueño de la razón produce monstruos», sino que algo tan consustancial a los conceptos modernos como la proyección de horizontes de expectativa difícilmente puede vehiculizarse sin el concurso de metáforas. La componente escatológica no es, en suma, un rasgo excluyente de los conceptos modernos. Estos, por su parte, incorporan con fuerza una dimensión de temporalidad que los convierte en auténticos vórtices de la relación entre percepción y acción, de manera que su relevancia no se reduce a la observación y el conocimiento de la realidad, sino que son clave también en su transformación activa.<sup>5</sup>

Esto debería servir para relajar el supuesto de que las metáforas se encuentran necesariamente en un estrato inferior a los conceptos en términos de valor semántico. Un buen ejemplo de ello es la metáfora de la «mano invisible», probablemente una de las maneras menos satisfactorias, analíticamente hablando, de caracterizar el funcionamiento de una institución tan central a la modernidad como el mercado, y que sin embargo no ha sido nunca desde su acuñación, hace más de doscientos años, desplazada por imágenes más conceptuales.<sup>6</sup>

Otra diferencia notoria entre conceptos y metáforas tiene que ver con la noción de Paul Ricœur de «exceso de significado».<sup>7</sup> Hay cierto acuerdo en que el excedente de significado de los términos se encuentra detrás de un rasgo destacado de los conceptos, que es su indefinibilidad.<sup>8</sup> Visto así,

---

<sup>3</sup> Cf. JAMESON, 1982.

<sup>4</sup> Cf. entre otros muchos, MCCLOSKEY, 1990, y GROSS, 2006. Hay también una literatura sobre la metáfora como pies de barro del conocimiento. Cf. BAAKE, 2003.

<sup>5</sup> Un ejemplo debería sobrar: la que empieza en 1789 es una revolución que se hace al grito de tres términos cargados de significado pero también capaces de movilizar el entusiasmo colectivo. De ellos, libertad e igualdad, cuando menos, no son precisamente metáforas. Cf., sobre el vocabulario de la Revolución francesa, FURET Y OZOUF, 1990.

<sup>6</sup> Véase un estudio sobre la inadecuación entre los usos convencionales de la metáfora y la acuñación originaria a cargo de Adam Smith en KENNEDY, 2009.

<sup>7</sup> RICŒUR, 1978.

<sup>8</sup> La indefinibilidad de los conceptos no se argumenta como una cuestión técnica, sino como derivación política: dada su contestabilidad en el discurso, los términos poseen numerosas definiciones, a menudo tantas como sujetos o autores los emplean. Véanse, respectivamente, FREEDEN, 2004, y FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, 2004.

las metáforas operarían de una manera distinta: ofrecerían una traducción de términos que, al sustituir léxicos y semánticas de un campo por los de otro, reflejan y a la vez reproducen la *infra-definición* de numerosos términos del lenguaje usual. Ahora bien, esto no parece privativo de las metáforas: en todo discurso hay, además de términos con exceso de significado que permiten la concurrencia de definiciones, otros con un claro déficit de definición conceptual.

Estas cuestiones nos acercan a los límites de la conceptualización. Sin embargo, también aquí es importante evitar confusiones que nos llevarían a una división del trabajo según la cual las metáforas, mucho más versátiles que los conceptos al trasladar recursos de significado de un campo semántico o disciplinario a otro, favorecen la *poética semántica*, la creatividad en relación con la producción de significado. Se trataría de reconocer, más bien, que las metáforas pueden contener una carga semántica tan grande como los conceptos. Pero lo contrario es igualmente cierto: los conceptos poseen a menudo una necesaria dimensión metafórica. El mejor ejemplo de este solapamiento mutuo, sin duda por la relevancia que le concedió el propio Koselleck, es el concepto de «revolución», cuya dimensión metafórica –con origen en el campo del movimiento de los astros– está fuera de dudas, mas cuya carga conceptual es también fácil de valorar.

Por todo ello, seguramente la perspectiva más razonable para el análisis de las relaciones entre conceptos y metáforas es la que asume de partida la tendencia a la hibridación: los conceptos contienen dimensiones semánticas metafóricas en muchas de las definiciones convencionales, de manera análoga a como sucede con las metáforas, que contienen cargas semánticas conceptuales a veces muy notorias. Es en esa dirección por donde están, de hecho, avanzando los estudios: se habla así de *metáforas generativas* o metáforas conceptuales para señalar el solapamiento entre estas dos figuras o recursos retóricos y literarios.<sup>9</sup>

Sin embargo, aún se hallan por estudiar las maneras en que el discurso ideológico se nutre de metáforas y conceptos. De nuevo aquí la historicidad aporta una luz fundamental de partida, pues las relaciones discursivas entre conceptos y metáforas han ido cambiando en un sentido genérico con el propio desenvolvimiento de la modernidad. Desde la Ilustración en adelante tenemos un escenario en el que, al decaer el imaginario de una autoridad providencial, la necesidad de dar significado al mundo se traslada decisivamente de las Escrituras a toda obra escrita y,

---

<sup>9</sup> ANKERSMIT, 2001, y SCHÖN, 1993. Nótese que la idea de metáfora generativa está potencialmente más preñada de sugerencias para aquilatar la capacidad creativa de las metáforas. Por ello parece mejor acuñación que la de metáfora-concepto.

en general, a la naturaleza que esta aspira a reflejar. Por otro lado, la necesidad de autogestión de las cosas humanas produce enormes innovaciones semánticas en un contexto en el que las ideas adquieren centralidad en toda intervención institucional sobre el orden social. Los conceptos elevan así su estatus en la cultura hasta un nivel hasta entonces inusitado, y a la vez despliegan sus campos semánticos referenciales por el interior de numerosos espacios disciplinares.

Ahora bien, en ese escenario de incremento exponencial de la cultura escrita surge asimismo la posibilidad de la libertad de interpretación, y con ella se instituye la tensión irresuelta entre la obra humana escrita que contenga todo el conjunto de normas para la convivencia y la necesidad –por parte de unos ciudadanos que confían en poder auto-determinar sus vidas individuales y colectivas– de expresar su capacidad soberana dando sentido al mundo. Las metáforas encuentran ahí una base social para su producción, reproducción y expansión por los discursos políticos y sociales de la modernidad, pues, además de que no todas las ideas relevantes sobre la naturaleza y el orden social son susceptibles de conceptualización, las prácticas de interpretación se producen en el seno de identidades sociales que poseen sus propios referentes, sistemas más o menos informales de traducción y léxicos más o menos refractarios a la modernidad. El resultado es la proliferación de hibridaciones semánticas entre conceptos y metáforas.

Entre estas identidades grupales, por evitar una última confusión, se encuentran también los científicos naturales y sociales, además de los ideólogos e intelectuales cultos que dominan en la esfera pública. El cambio social modernizador no hará sino aportar nuevas entradas de identidades colectivas emergentes que en su lucha por el reconocimiento someten los discursos instituidos a nuevas interpretaciones y re-interpretaciones.

Todo esto no es sino una muestra de que, además de un decidido enfoque histórico, necesitamos una sociología de la producción del discurso si queremos llegar a comprender las relaciones entre metáforas y conceptos en toda su complejidad. No es ese sin embargo el cometido de este libro.

### **Las imágenes del vínculo social, entre el paradigma post-social y la historización de las tradiciones de pensamiento**

Volvamos por un momento al principio, pues el afán de Koselleck con la historia conceptual no fue solo inaugurar una nueva perspectiva en el estudio del pasado. Su objetivo declarado fue de una ambición total: se trataba de reorientar el paradigma de los estudios históricos entonces

dominante –la historial social– por medio de una radical historización semántica de sus condiciones narrativas.<sup>10</sup>

Aquel empeño chocó con un muro de incompreensión. La historia social estaba entonces hegemonizada por enfoques estructural-funcionalistas que asignaban al lenguaje una posición de mero traductor de la realidad objetiva y de simple vehículo de conocimiento, sin otra dimensión social significativa. Las cosas hoy son, en cambio, muy diferentes, y casi se da por descontada la centralidad del lenguaje en la constitución de la identidad y la acción; también del orden social.<sup>11</sup> Con todo, hasta el momento la historia social y la historia de los conceptos no han tenido apenas puntos de encuentro, anclaje o confrontación.<sup>12</sup>

En un escenario así, incluso aunque no sea posible recuperar las preocupaciones de Koselleck, es mucho lo que puede hacerse por el encuentro entre dos líneas que en origen parecían llamadas a relacionarse, aunque solo fuera como alternativas competitivas, pues en el proceso más bien excluyente y sin comunicación que han seguido sus respectivas historias como epistemes quizá se haya perdido de vista lo más elemental: toda historia social digna de tal nombre ha de incluir en su centro y como fundamento de su oferta disciplinaria cuestiones relacionadas con las representaciones sobre el ligamen social que caracterizan las distintas sociedades históricas; y a la inversa, a una historia sensible a la función social del lenguaje le corresponda seguramente como una prioridad ofrecer reflexiones y estudios acerca de los tropos con los que los sujetos dan sentido a su posición en el orden y de los que destilan el marco de significados de sus posibilidades de acción.

Paradójicamente, sin embargo, medio siglo de historia social y más de un cuarto de historia conceptual no han deparado una línea de estudio definida sobre este tipo de cuestiones.<sup>13</sup> El resultado es que en el deslinde

---

<sup>10</sup> Véase su propuesta en relación con la historia social en KOSELLECK, 1989. Con su tesis doctoral, por ejemplo, no aspiró a reflexionar sobre los cambiantes significados de estos dos conceptos durante la Ilustración, sino a dar cuenta del proceso histórico completo del siglo XVIII europeo, partiendo de la pregunta por el surgimiento de una autorreflexividad crítica colectiva acerca del orden social. KOSELLECK, 2007.

<sup>11</sup> El cambio de paradigma ha sido expuesto de modo magistral en CABRERA, 2001.

<sup>12</sup> Como suele suceder, ambas líneas son corresponsables de la situación. Por el lado de la historia social destaca una tendencia a la renovación exclusivamente por la explotación de nuevos nichos temáticos, a costa de la profundidad en los debates y de la posibilidad de síntesis omniabarcantes. Véase el dossier de la revista *Historia social* sobre el «giro lingüístico» en el número 50 de 2004. Por su parte, el creciente autopoicionamiento de los historiadores conceptuales como especialistas les ha hecho abandonar la ambición teórica de Koselleck hasta desdibujar sus rasgos con los practicantes habituales de la historia intelectual y del pensamiento.

<sup>13</sup> Ello no quiere decir que no contemos con estudios clásicos acerca de la representación del orden social en el pasado desde la tradición de la historia social clásica. Dos

de este campo de estudios está casi todo por hacer, de manera que, a día de hoy, no contamos con una síntesis mínima que nos permita saber si las imágenes del vínculo social son una constante por encima de diferencias de tiempo o espacio, y si ha existido siempre una dominante dentro de cada sociedad o han coexistido varias reflejadas en el discurso. La laguna afecta especialmente al nivel teórico, de manera que cuando hablamos del vínculo social nos referimos a menudo de forma indistinguible o intercambiable a dos cuestiones o dimensiones analíticas diferentes: una de corte vertical –el vínculo del sujeto con el orden, las instituciones, el todo social– y otra, en cambio, horizontal, de ligazón de individuos entre sí hasta formar sujetos colectivos de diversa índole reconocibles por el orden. Como puede apreciarse, incluso para esta operación mental necesitamos de metáforas, en este caso espaciales, con objeto de distinguir entre ambas dimensiones.

En coherencia con nuestra apuesta inicial, en lugar de ofrecer aquí definiciones normativas acerca del vínculo social, preferimos de nuevo acudir a una perspectiva histórica, en este caso para señalar el cambiante valor cultural y la variada factura morfológica del vínculo social en el pasado y en relación con la proliferación de metáforas y conceptos. En efecto, hubo un tiempo en el que las metáforas sobre el vínculo social eran consideradas un fenómeno natural, y como tales aparecían en el discurso. No era imaginable entonces un sujeto desvinculado, y menos aún, un individuo preestablecido. En el mundo occidental, el Cuerpo Político ejercía de gran macro-metáfora omnicomprendiva en toda forma instituida de pensar el orden –tanto el natural como el social– y los sujetos.

En un mundo así las metáforas de corte organológico sobre el orden social campaban a sus anchas, extendiéndose desde la teología a todas las ramas del saber, especialmente la filosofía, que las cultivó y refinó al tiempo que se alzaba como tradición típica del pensamiento político occidental tras el Renacimiento. Con el avance de la revolución científica y a las puertas de la Ilustración se acuñarán, no obstante, visiones del vínculo social más conceptuales y ajenas al lenguaje organológico, como el contrato, así como metáforas conceptuales de nuevo cuño, como la colmena de abejas, a menudo jugando en un campo que comenzaba a deslindar lo moral de lo puramente mecánico, por debajo de lo cual se abría camino una antropología individualista apoyada en el derecho natural moderno.

---

ejemplos señeros para la Edad Media y la Edad Moderna deberían bastar: DUBY, 1980, y HILL, 1983. Se trata, sin embargo, de estudios que asumen sin explicación el vínculo social, bien en sentido vertical o bien en horizontal. En el terreno de la historia postsocial destaca el esfuerzo por ofrecer una historia de las clases sociales apoyada en el giro lingüístico. Cf. DE FELIPE, 2012.

El cambio epistémico en relación con las metáforas y conceptos del vínculo social solo se abre definitivamente paso con el liberalismo, desde cuyo lenguaje es ya posible concebir lo social como un agregado de individuos. No es este, sin embargo, el final de una historia lineal de agotamiento de la imaginación del lazo social, pues el liberalismo exacerbaría la demanda de imaginarios del vínculo social, especialmente en el discurso situado en el vórtice entre viejas identidades corporativas y nuevas identidades clasistas. De ahí que en la época contemporánea proliferen las metáforas con una fuerte carga valorativa, emocional, pero al mismo tiempo las definiciones conceptuales, en discursos que tienden ahora a ser marcadamente ideológicos. Desde esta perspectiva, las representaciones del vínculo social en la modernidad pueden verse como un intento de volver a aquella episteme anterior a la fractura entre orden natural y orden social: son, en ese sentido, esfuerzos por naturalizar (o re-naturalizar) el nexo social en un mundo en el que el avance combinado del individualismo y la retórica de la racionalización permiten algo antes inimaginable y de carga moral enormemente negativa como es la anomia, la desvinculación, la ausencia de nexo significativo entre miembros de algo que ya no es una comunidad sino la «sociedad».

Y así llegamos a finales del siglo XIX hasta Durkheim, cuya concepción –nada casual o caprichosa– de una *solidaridad orgánica* que reclama ser constantemente construida de manera activa a través del discurso, resume casi a la perfección los avatares de las metáforas del vínculo social en la modernidad en su relación con los conceptos. Tampoco es casual en ese sentido que Durkheim sea uno de los padres de la sociología académica moderna, pues en una sociedad moderna el estudio de los nexos entre sujetos ha de hacerse de manera lo más científica posible, incluso en lo tocante al resbaladizo terreno de la conciencia. No podrá, sin embargo, evitarse a cada paso el recurso a las metáforas al referirse al vínculo social, sobre las que opera ya para entonces toda una carga genealógica, pero que se verán ahora catapultadas por el avance de las ciencias naturales, como la biología, que pueden servir de repositorio principal a partir del cual trasladar términos de un campo de significado a otro.

Ya en el siglo XX, ha sido más la proliferación de nuevas identidades relacionadas con el cambio social lo que ha dado pie a retóricas en las que las imágenes de lo social acompañan por necesidad la expresividad de nuevos sujetos que irrumpen en la esfera pública interpelando las formas convencionales de imaginar la pertenencia a un orden establecido.

Hay, en suma, una historia social por hacer de las imágenes del vínculo social, de la misma manera que, para consolidarse, la emergente perspectiva post-social necesita ofrecer estudios sobre la vinculación social como discurso matriz del orden y el conflicto en diversos contextos históricos. En ambos casos es obligado adentrarse en el terreno de la historia del pen-

samiento, y más concretamente, en el de una historia de la filosofía poco acostumbrada, en general, a los intercambios en plano de igualdad con otras disciplinas de las humanidades y las ciencias sociales.

No hay duda de que la historia intelectual o del pensamiento ha desplegado en los últimos tiempos una ambiciosa agenda de objetivos y métodos, hasta el punto de que ocupa un lugar crecientemente hegemónico dentro de los estudios históricos justo cuando estos han pasado a estar genéricamente centrados en torno de los llamados Estudios Culturales.<sup>14</sup> No obstante, está lejos de existir algo así como un espacio de consenso entre la historia del pensamiento en general y la del pensamiento filosófico en particular, pues a diferencia de otras disciplinas, la filosofía tiene por objeto siempre de una u otra manera su propia tradición, y ello favorece que las perspectivas ahistóricas sobre grandes pensadores y obras capitales resulten moneda común.<sup>15</sup>

La semántica histórica común a conceptos y metáforas que aquí se esboza redimensiona esta situación, pues el interés por el valor conceptual de las metáforas y a la vez por el uso metafórico de los conceptos plantea una cuestión de orden a los filósofos acostumbrados a servirse de la tradición para usos descontextualizados. Más allá de subrayar sin más la importancia de los contextos para la correcta comprensión de las condiciones de elaboración de la producción filosófica, esta semántica histórica establece que la hermenéutica de los grandes textos filosóficos ha de efectuarse teniendo en consideración el complejo universo de significados y sentidos que la componente metafórica inserta en el discurso en general y en los conceptos en particular. Es por ahí, y por la obligada interdisciplinariedad que esta encrucijada impone, por donde las humanidades críticas pueden avanzar hacia un encuentro en clave de igualdad y susceptible de restablecer puentes de diálogo con las ciencias sociales.

### **Metáforas y conceptos del vínculo social: breve historia de un proyecto interdisciplinar**

Este libro es fruto del trabajo de un equipo interdisciplinar compuesto por profesionales con formación en filosofía y profesionales con formación en historia, y recoge investigaciones y reflexiones que se han desarrollado al calor de un encuentro prolongado entre dos equipos de investigación situados en cada una de las vertientes del Pirineo atlántico, uno en Bilbao

---

<sup>14</sup> Por poner sendos ejemplos de dos figuras señeras de la historia del pensamiento más exigente en términos de teoría y método, cf. los estudios reunidos en SKINNER, 2002, y POCOCK, 2009.

<sup>15</sup> Véase una perspectiva sobre esto en MCINTYRE, 1984.

y el otro en Burdeos. El Grupo de Historia Intelectual de la Política Moderna de la Universidad de Bilbao es, además de un agente colectivo en el desarrollo de una red europea transnacional de historia de los conceptos, uno de los más importantes nodos de la red Iberconceptos, que reúne a más de un centenar de historiadores de una docena larga de países ibéricos, latinoamericanos y de Estados Unidos. El segundo se constituyó en la Universidad de Burdeos 3-Michel de Montaigne, a partir de un interés común por parte de historiadores, filósofos y filólogos por el estudio de los conceptos y tropos lingüísticos, con el fin de entablar una colaboración con el primero.

Un primer encuentro de estos dos equipos, en enero de 2011 en Burdeos, planteó, a partir de la comparación entre diccionarios de historia de los conceptos producidos en España y Francia, el problema de la innovación conceptual en la historia de los textos y el de las apropiaciones nacionales de categorías y conceptos. Con el esfuerzo conjunto de historiadores de los conceptos, practicantes de otras aproximaciones históricas y especialistas de textos literarios de prosa y de poesía de las épocas moderna y contemporánea encontramos un espacio común para el estudio de las metáforas en sus relaciones con los conceptos.

Un proyecto de investigación compartido nació entonces, financiado por los gobiernos de Euskadi y de la región de Aquitania y orientado a sacar partido de la convergencia de dos líneas importantes en el terreno de la literatura y de la historia, situadas entre las humanidades, las ciencias sociales y el conocimiento del pasado: la metaforología y la historia de los conceptos. Comprobábamos que, tras un largo tiempo en que el análisis de las metáforas, como tropos o figuras de dicción, había estado casi exclusivamente circunscrito al ámbito de los estudios literarios, muy en especial a la poesía y a la retórica, en las últimas décadas un cierto número de teóricos y científicos sociales venía mostrando un gran interés por las metáforas y su mundo de significados. A partir de algunos trabajos bien conocidos de Paul Ricœur, Hans Blumenberg, George Lakoff y otros filósofos y lingüistas, algunos estudiosos de las ciencias sociales empezaban a comprender que entre conceptos y metáforas no existen barreras tan infranqueables como suele suponerse, y que nuestro sistema conceptual está construido en gran medida sobre bases metafóricas, uno de los más importantes recursos estratégicos para «colonizar semánticamente» lo desconocido.

Nos interesaba también el objeto porque la psicología y la neurociencia más reciente están poniendo de manifiesto que los conceptos políticos, lejos de ser entidades puramente racionales y abstractas, movilizan factores emocionales que se hallan en el origen mismo de la racionalidad y de la conciencia. La ayuda que la intuición presta en muchas ocasiones al razonamiento por medio de la metáfora permitiría así acceder a lo



extraño y convertirlo en familiar, especialmente en las situaciones de incertidumbre que acompañan las crisis revolucionarias y las grandes transiciones sociales. En el terreno específicamente político, las instituciones liberales y republicanas se habrían construido en gran medida sobre un puñado de metáforas fundamentales que muchas veces son indistinguibles de los conceptos. Algunas de esas metáforas –la sociedad y el Estado como un cuerpo, una nave, una casa, un organismo, una máquina, etc.– tienen una larga tradición, mientras que otras –el contrato social, la voluntad general, el equilibrio de poderes, la locomotora del progreso, etc.– son más recientes. Metáforas y conceptos, conceptos y metáforas constituyen pues la base imprescindible no solo de los discursos, sino de las instituciones que resultan así legitimadas.

A la salida de un primer taller de arranque del proyecto en Bilbao en octubre del mismo año decidimos concentrar nuestro interés en los vínculos sociales, temática que permitía coincidir con una exitosa actividad pluridisciplinar que estaba llevando adelante un grupo de doctorandos de Burdeos en torno a las relaciones entre narración y vínculo social. Interrogando la categoría de sociedad y su naturalización, estos investigadores abordaban la poética propia –en el sentido del filósofo Jacques Rancière–, que articula las relaciones entre dicha categoría y la difusión de cierta manera de entender el poder, y la historicidad propia de esa poética. Se trataba de explorar, en suma, la constelación de lenguajes que instituyen una verdad sobre lo social y visten la experiencia social con los ropajes de una evidencia natural.<sup>16</sup>

Desde el principio empezó a quedar claro que en el interés por los conceptos y las metáforas del vínculo social, lo «social» podía entenderse de varias maneras. Interesaban así las formas de apelar y dar nombre, de implicar y sugerir la conciencia de un orden, un todo o un universo de «lo social», de quienes forman parte legítimamente de él y de quienes se hallan excluidos o marginados. Aunque el concepto de «sociedad» es un producto histórico que acompaña el auge de la modernidad, ha habido otras maneras de hacerse cargo y expresar la conciencia de «lo social», anteriores y contemporáneas a la acuñación de la noción moderna. La idea misma de «relación» es un producto histórico que implica un cierto avance de las ciencias que denominamos sociales en un sentido amplio. Sus usos sociales, sobre todo en el lenguaje político, desbordan no obstante toda pretensión de definición dogmática, y todo ese «exceso de significado» se despliega a menudo por los usos literarios. Ahora bien, cuando hablamos de vínculo social también estamos dando cabida a las múltiples expresiones y

---

<sup>16</sup> Los resultados de esta investigación transdisciplinar fueron publicados en el número 3 de *Essais*, revista de la École Doctorale Montaigne-Humanités, disponible en línea.

referentes semánticos que aseguran la identidad del sujeto en un grupo, sea este pequeño o más grande, de la familia a la nación, de la clase o la localidad al principado, el imperio, la civilización o la humanidad.

Todas estas cuestiones permitieron encuentros de investigadores de variadas disciplinas en talleres donde pudimos debatir ponencias a razón de dos encuentros por año, distinguiendo en la medida de lo posible un grupo de relatores o disputantes igual de numeroso que el de ponentes, lo que permitía integrar a nuevos colegas en la dinámica colectiva, e incluso participando en foros más amplios, como el IV Congreso Iberoconceptos celebrado en octubre de 2012 en Bilbao.<sup>17</sup> Para poder converger más eficazmente sin caer en la dispersión, dada la amplitud del terreno que estábamos descubriendo, decidimos realizar unos encuentros finales en la primavera y el otoño de 2013. Partimos entonces de textos transversales cuyos autores fueron, en el primer caso, Luis González Torres, sobre el cambio estructural del funcionamiento de las metáforas entre la época moderna y la contemporánea, y en el segundo, Pablo Sánchez León y Sandro Landi, con sendos textos dirigidos a señalar lo que intuíamos que podía ser un verdadero programa de investigación de largo alcance y a acotar el espacio temático individual y colectivo de la presente publicación.

Para dar forma y contenido a esta hemos mantenido la misma dinámica de debate, reuniéndonos en la primavera de 2014 con todos los autores que lograron tener a tiempo una primera versión de su artículo y sometiendo a la crítica de todos cada uno de los textos producidos, por medio de discusiones cuya meta no era llegar a ninguna uniformidad sino lograr cierto equilibrio que ilustrara las variadas facetas y la riqueza del objeto que justifica este volumen.

## Doce estudios

En su texto titulado «Metáforas para la historia y una historia para las metáforas», Javier Fernández Sebastián examina las relaciones de doble dirección entre historia y metáfora, afirmando que la metáfora es una aliada para el conocimiento del pasado y que debería ser objeto de un estudio sistemático por parte de los historiadores. Lejos de lo que parecería indicar el repudio de una historiografía tradicional hacia las metáforas, estas son omnipresentes, tanto en la escritura de la historia como

---

<sup>17</sup> El número de participantes en esas jornadas fue mayor que el de los autores del presente volumen. Agradecemos sus aportaciones a Geneviève Champeau, Pierre Darnis, Ana Isabel González Manso, José María Imizcoz, Javier Pamparacuatro, Kirill Postoutenko, Frédéric Prot, Anne-Laure Rebreyend y Nuria Rodríguez Lázaro.

en la definición de la disciplina misma o de sus practicantes. El autor, al repasar las maneras metafóricas de caracterizar la historia y al historiador, desde la maestra de vida hasta la traducción del pasado, pasando por la sirvienta de Nietzsche, pone en relación esas metaforizaciones con las atmósferas intelectuales y culturales de las distintas épocas, y da cuenta de su evolución en función de los mayores cambios epistemológicos que afectaron el saber histórico.

La mismísima actividad de historiar aparece en su ensayo como constitutivamente metafórica, desde su relación con las fuentes hasta la composición del relato y la concepción de la distancia temporal entre presente y pasado. Javier Fernández Sebastián subraya a continuación que «la conceptualización del tiempo es indisoluble de su metaforización en términos espaciales y perspectivistas», y que ello tiene que ver con la diferenciación moderna entre pasado y presente que dio lugar a la historiografía de estos últimos siglos. A continuación, el autor defiende la necesidad de hacer una historia de algunas de las metáforas más importantes, tomando como ejemplo la «selección natural» y todo el vocabulario asociado del naturalismo del XIX; y para poder acometer esa tarea, propone una distinción entre dos regímenes de metaforicidad, uno anterior al siglo XVII, que diferencia gracias a Burke y a Huizinga, de otro moderno, en el que el distanciamiento entre lo literal y lo figurado permitió discernir progresivamente lo metafórico.

La oposición por parte de los modernos entre una metaforicidad ingenua de la Edad Media y un uso del lenguaje conforme a la letra, es decir, literal, denotativo, formal y abstracto —elevado a la condición de único uso apropiado para el conocimiento— estuvo también en el origen de cierta crítica filosófica hacia las metáforas. La contradicción entre este rechazo formal y el uso continuo de metáforas es justamente el punto de partida de Eric Marquer para argumentar el interés de la pregunta que da título a su capítulo: «¿Existe un uso filosófico de las metáforas?». El primero en condenar provocativamente las metáforas como «fuegos fatuos» es Hobbes, pero Marquer demuestra que las metáforas, en una obra tan seminal como *Leviatán*, no ejercen solo de ornamento añadido ni como oposición a la versión conceptual del pensamiento del autor, sino que surgen de la necesidad de producir definiciones. Las metáforas producen coherencia; para ello se basan en una afinidad subyacente entre los campos léxicos vinculados por ellas, lo cual les concede el valor de definir: lejos de ser reflejos de una manera más eficaz o simplemente ingeniosa de expresarse, permiten extender el sentido de las palabras e iluminar lo desconocido a partir de lo conocido.

El ensayo de Marquer afirma así el valor teórico, más que filosófico, de la metáfora cuando permite conocer o construir un objeto, un valor o función definitoria que no solo existe sino que no se puede dejar de lado.

Propone distinguir varios tipos o usos de las metáforas: uno puntual, el de la agudeza y del ingenio, y otro más metódico, que «no solo se basa en un conjunto de ideas y de creencias, sino que también intenta transformarlas», lo cual puede tener una aplicación pedagógica o resuelta-mente teórica. Sin embargo, el autor termina sugiriendo que aunque se insiste en la tensión entre uso poético y uso conceptual de la metáfora, su valor social y su valor de creación de vínculo tienden a borrar la distinción, partiendo de la capacidad de la metáfora para permitir la identificación colectiva; y finalmente recuerda la relación inextricable entre «red conceptual» y «red metafórica» en los sistemas de los grandes teóricos de la sociedad de la modernidad.

Los dos siguientes textos abordan metáforas importantes y su uso en dos padres del pensamiento político moderno, Maquiavelo y Hobbes. En «“Para purgar los ánimos de aquellos pueblos”. Metáforas del vínculo político y religioso en Maquiavelo», Sandro Landi parte de la constatación de la distancia que se ha creado entre la metáfora de los humores, presente en los escritos del ilustre florentino, y nuestras categorías de análisis. Esta distancia insalvable no es, sin embargo, óbice para abordar el potencial cognitivo de la metáfora. El autor comienza subrayando que el lenguaje de la casuística médica se encuentra sobre todo en los escritos más prácticos de Maquiavelo, es decir, su correspondencia como secretario del Gobierno de Florencia entre 1498 y 1512 con las magistraturas y los oficiales periféricos del estado territorial. Demuestra que la metáfora médica no solo sirvió para construir un modelo para el análisis experimental de casos, sino que resultaba eficaz para hacer comprender situaciones complejas y transmitir órdenes o consignas políticas. Subraya la importancia de una buena y rápida comprensión entre los responsables del poder florentino, recordando el contexto de guerras a partir de la sublevación de Pisa en 1494 y la intervención del rey Carlos VIII de Francia: lo que estaba en juego era la capacidad de evaluar la fidelidad de los territorios del estado compuesto toscano. En esa composición entre una ciudad dominante y una serie de sujetos colectivos –ciudades, comunidades rurales y feudos–, la cuestión de la *fede*, la fe o fidelidad política, y a partir de ellos los fenómenos de opinión, de creencia, de persuasión y de disenso, estaban en el centro del juego. De acuerdo con Landi, Maquiavelo se veía a sí mismo, desde su punto de observación privilegiado, como un médico que observaba las dolencias del cuerpo político: para desenredar el nudo de la subordinación política, para distinguir entre las poblaciones sujetas, y al amigo del enemigo, hacía uso del vocabulario de los humores. Se refería de esta manera a estados de opinión profundos, una realidad preexistente al discurso pero que el ojo experto del médico podía conocer para fundar una praxis capaz de orientar a los comisarios de la república y así conservar la fidelidad de los súbditos.

Dudando al final de si a estas alturas es legítimo hablar de metáfora para los humores, por carecer de la expresión de valor analógico y designar más bien un campo de fenómenos que el saber médico hacía accesibles a la observación y a la experimentación política, Sandro Landi termina interrogándose sobre el provecho que el historiador puede sacar de la confrontación con ese objeto extraño. Su respuesta es que la alteridad de los humores puede ayudarnos a considerar de otro modo cuestiones que pertenecen también a nuestro propio horizonte conceptual y que solemos enfocar a partir de las categorías heredadas de la tradición liberal, como son las cuestiones de la opinión pública.

En «De la colmena al cuerpo: evolución de las metáforas del vínculo social en Hobbes», Miguel Saralegui intenta comprender las razones de la preferencia de Hobbes por la metáfora del cuerpo y en contra de la de la colmena. Subrayando una vez más la dificultad de la omnipresencia de las metáforas, a pesar de su condena por el filósofo inglés, el autor empieza justificando la del cuerpo por su insistencia en la interdependencia y unión de los diferentes componentes de la sociedad, y en una palabra, sobre la armonía social. Aunque la invalidación de la metáfora de la colmena para la sociedad política de los hombres domine en los tratados de Hobbes y la del cuerpo adquiera una importancia estructuradora en el *Leviatán*, existen razones, según Miguel Saralegui, para interrogarnos por esta preferencia. El autor se pregunta primero qué significa en el pensamiento de Hobbes la diferencia entre los humanos y las abejas como «animales políticos», siguiendo a Aristóteles.

Aparentemente la respuesta es que la diferencia es solo de grado, pero en realidad existe una diferencia ontológica que se sitúa en el origen del pacto: los hombres se esfuerzan por asociarse, mientras que las abejas lo hacen por naturaleza. El autor desvela así una paradoja: si Hobbes considera a las abejas como perfectamente sociales, la preferencia por la metáfora del cuerpo no parece en cambio tan justificable. Sin embargo, es tan importante en el tratado que se construye y se completa capítulo tras capítulo. La respuesta se encuentra, sin duda, en que al lado de la metáfora del cuerpo sano se halla la del cuerpo enfermo, lo que permite a Hobbes denunciar todos los males sociales y políticos e insistir sobre dos aspectos centrales para él: el carácter artificial del cuerpo social y la necesidad de la voluntad política para crearlo.

En su texto sobre «La metafísica y la metáfora del lazo social», Dardo Scavino nos conduce por la historia de la metafísica desde Platón hasta nuestro siglo a través de la pregunta sobre la naturaleza del lazo social, partiendo precisamente de la afirmación que hace de que el lazo supone un paradigma del pensamiento metafísico. Arranca con uno de los problemas más antiguos de la filosofía, la oposición entre la unidad y la multiplicidad, que se consideraron un principio de origen, llamado por Pla-

tón *desmós*, *súndesmos* o *synagogós*, y que atribuye al Rey, Señor o Divinidad el *arché* o también *theós*. Opone a esta la respuesta de los modernos que sitúan el lazo en el sujeto, en el humano, como Leibniz, para el cual es la mónada observadora la que hace que la ciudad sea una a la vez que la suma de las perspectivas de las mónadas que la contemplan.

El autor esboza luego una relación entre ese giro que Kant llama «copernicano» hacia el sujeto, con la centralidad que el pensamiento político de la época atribuye a la voluntad individual para constituir la sociedad política. La ruptura con esta modernidad tiene lugar, para Scavino, cuando Heidegger reconsidera el significado y el valor del *logos* y desemboca en una metafísica que sería propia de la posmodernidad, según la cual «la unidad de la cosa no se encuentra ni en la substancia ni en el sujeto sino en la palabra que la nombra». Convocando a Lacan y a otros, señala la importancia de las palabras que ejercen de «significantes vacíos», que literalmente reúnen a las multitudes y constituyen lazos sociales –por ejemplo, «nosotros»– y que solo se disgregan cuando surgen las explicaciones sobre su significado y las divisiones entre sus adictos. De esta manera, el autor ilumina la cuestión de la dificultad de pensar el lazo llamado social y la necesidad, tal vez, de las metáforas para ello.

Desde el terreno de la historia de los conceptos, Luis Fernández Torres propone con «Metáforas del vínculo social en el umbral de la modernidad tardía» un examen de la fuerza de las metáforas que tradicionalmente se referían a la unidad del cuerpo social en el paso del Antiguo Régimen a los tiempos de la política liberal. Señala una transformación de su naturaleza y de su manera de cumplir la función de figuración del lazo, lo cual le lleva a hablar de cambio de paradigma en las metáforas del vínculo social del siglo XVIII al XIX. Esa transformación se basa en la ruptura entre el carácter trascendente del orden tradicional y el alejamiento contemporáneo entre el mundo sublunar y la creación divina. Otras metáforas, como las de corte mecanicista, toman fuerza como aspirantes a sustituir a las orgánicas, que van perdiendo fuerza por el desgaste de su asiento trascendental, y en relación también con los cambios en el orden del conocimiento y, en particular, el auge del pensamiento científico. Al mismo tiempo, la expansión de las innovaciones conceptuales de la Ilustración, como son la emancipación, la libertad, la igualdad o la independencia, agrava las consecuencias entrópicas de ese desgaste ontológico, por mucho que se creen también nuevos y singulares colectivos que quieren figurar la unidad.

El agotamiento de la fuerza de las metáforas del vínculo, o el debilitamiento de su utilidad práctica, es, según el autor, coetáneo del dinamismo conceptual, de manera que el espacio que abandonan las grandes metáforas tiene que ser colmado en parte por los constructos ideológicos. Estos se valen de los cambios de significado del concepto central de

sociedad, siempre desde una perspectiva en la que esta prima sobre el individuo, y no dudan a veces en echar mano de las antiguas metáforas para intentar frenar el proceso de de-sustanciación de la realidad humana. Fernández Torres llega a la conclusión de que, debido a su contingencia, los sustitutos de la metáfora absoluta del cuerpo no poseen la capacidad de incorporar en su propia esencia la idea de permanencia, uno de los rasgos esenciales que deberían transmitir a la comunidad política. Así, a una primera fase cronológica durante la cual se produce una especialización del campo de acción de las metáforas, sigue otra que asiste a la desaparición de las antiguas metáforas y a su sustitución aleatoria por opciones más abstractas y sin duda no tan eficaces.

Con el texto de Isidro Vanegas titulado «Vínculo social, poder y revolución. Nueva Granada de la monarquía a la república, 1780-1816» nos trasladamos al mundo americano en el paso a la independencia política. Esta transformación profunda en el orden constitucional vino acompañada de una radical modificación en el imaginario del vínculo social. Vanegas nos ofrece un análisis paradigmático del abandono de un lenguaje basado en la deferencia, la transcendencia y la sujeción corporativa por otro cuyos referentes son la igualdad, la inmanencia y la contractualidad condicionada. Si en el Antiguo Régimen la desigualdad jurídica se consideraba un hecho dado y natural, irrefutable e incuestionable, era en gran medida porque la autoridad, por su parte, se hallaba fundada en un derecho divino que le transfería atributos metapolíticos, desplazando cualquier dimensión estrechamente contractualista en la constitución de un sujeto por definición incorporado a una comunidad que preestablecía sus obligaciones para con el todo social. Desde esta matriz conceptual se ponían en marcha toda una serie de sentimientos morales, amenazados por tanto por la crisis del orden a comienzos del siglo XIX: si podemos hablar de revolución en dicho contexto, es debido en buena medida a que un concepto fundamental, entonces invocado para dar significado y expresar el temor al porvenir, fue el de anarquía.

Vanegas muestra a continuación la fisonomía de los tropos sobre el vínculo social establecidos con la independencia, subrayando su carácter especularmente invertido respecto al viejo orden: ahora es el consentimiento condicionado y la obligatoriedad en el cumplimiento de las leyes lo que subraya la naturaleza individual autodeterminada del sujeto y su reconocimiento jurídico en un espacio de igualdad ante la ley. Este análisis de la morfología y la semántica de los tropos metafóricos y conceptuales sobre el vínculo social sirve de paso al autor para revisar la cultura política en el tiempo de la independencia y ofrecer una narrativa del establecimiento de la república en Nueva Granada, que rompe con la mirada retrospectiva que tiende a asumir acríticamente la condición colonial de los neogranadinos hasta la crisis constitucional derivada del

vacío de poder dejado por la abdicación de Fernando VII, sin tener en cuenta que su identidad asumida fue como súbditos de la monarquía. Al mismo tiempo, su enfoque basado en la centralidad de la política en la definición de vínculos sociales de nuevo cuño tras la independencia deja espacio para una componente sacral y metapolítica en el nuevo discurso sobre el orden, que, no obstante, ya no funda la soberanía ni la sujeción.

En el texto titulado «Vínculo social y metáforas sobre la peligrosidad en la España del siglo XIX», François Godicheau intenta responder a la cuestión sobre por qué al final del siglo XIX la condena a los anarquistas se hace desde un vocabulario organicista lleno de metáforas, y trata de sacar enseñanzas sobre la manera de concebir la coherencia del orden social que tenían los gobernantes de la Restauración. Empieza mostrando que en el tránsito de los primeros decenios del siglo, la expresión original «vínculos sociales» guardó estrechas relaciones con expresiones anteriores sobre la coherencia y la cohesión social de espíritu pre-contractualista que descansaban en una visión tradicional de la sociedad como agregación de cuerpos. El liberalismo moderado sirvió de lugar de encuentro entre la teoría política contractualista y unas concepciones tradicionales, reinterpretando estas en clave liberal. Así, al contrario de lo que profesaba la teoría liberal, los sujetos de los vínculos sociales que se mencionaban más a menudo no eran los individuos, sino los poderes constituidos.

A continuación, el autor nos recuerda cómo se afirma y difunde una comprensión próxima a la actual de la voz «sociedad» a partir de las décadas centrales del siglo, pero muestra que la naturalización de dicho término se produce en el marco de una reflexión global sobre la idea de «orden social» y la necesidad de defender ese orden como el único posible, argumentando que se apoya en una incipiente ciencia de la sociedad que, al formular leyes sociológicas, podía cortar de raíz la discusión sobre la mejor organización social e institucional. En ese proceso, el pensamiento de Donoso Cortés ofrece una síntesis muy útil al orden, recogiendo las metáforas organicistas sin entrar en conflicto con el vocabulario liberal del orden legal, el gobierno y la nación, proponiendo soluciones políticas que prometían un porvenir solvente. La fuerza de la coherencia de esas formulaciones contrasta con las dificultades de muchos liberales para aparecer como defensores de la sociedad contra un peligro social anarquista con el que se les acusa de compartir una esencia disolvente de los vínculos. De hecho, al final del siglo la retórica del orden público deja ver que la mayor parte de los liberales comparten con sus adversarios un mismo vocabulario, un imaginario social y un concepto de «sociedad», reflejados en metáforas tradicionales sobre el vínculo social y sobre su disolución que se encuentran en los retratos de las «fieras» anarquistas.

«La metáfora de la limpieza de sangre en el origen del nacionalismo vasco» es un estudio que muestra cómo el análisis de las metáforas puede



aportar un mejor conocimiento de fenómenos discursivos e ideológicos típicos de la modernidad. Pedro José Chacón Delgado estudia la reorientación y apropiación del significado de una metáfora procedente de la tradición de la monarquía católica en la Edad Moderna –la limpieza de sangre como símbolo de pureza confesional heredada– para la confección del ideario nacionalista vasco en la época de la Restauración monárquico-liberal española, en el paso de los siglos XIX al XX. Toda una serie de semánticas conceptuales acompañaron necesariamente esta singular reapropiación por parte del intelectual nacionalista Sabino Arana Goiri, pues el proceso tuvo lugar en un contexto en el que los enfoques científicos sobre la composición y patologías de la sangre, sin ser tan irrefutables como en la actualidad y precisamente por ello, permitían su inclusión en discursos de fuerte carga ideológica, en general, sobre la idiosincrasia de los pueblos y etnias y, en particular, dentro de los orígenes intelectuales del racismo.

Chacón Delgado muestra cómo Sabino Arana –a partir de una relectura de la legislación de 1520, que prohibía el asentamiento de minorías religiosas o mezcladas en territorio vasco-navarro– elaboró una interpretación sobre la pureza de sangre originaria de los vascos y conservada en el tiempo. Además, la puso en relación con una concepción ontológica y naturalizada de la raza, que presentaba a los antepasados de los vascos como en constante lucha heroica por la independencia, en la cual de nuevo la sangre derramada aparecía como principal tropo metafórico. La pureza de sangre en clave religiosa fue así re-semantizada como ausencia de mezcla con el «otro» extranjero, español invasor, y este elemento intelectual no solo singulariza la figura de Sabino Arana dentro del panorama del intelectual finisecular vasco, sino que constituye un factor independiente en la explicación de los orígenes del sentimiento nacionalista.

Pablo Sánchez León aborda en su estudio la historia de una metáfora conceptual, tan genuina como inasible, de la modernidad: la de fraternidad. «¡Uníos, hermanos proletarios! Trayectoria de la metáfora conceptual de la fraternidad en la España contemporánea» aprovecha la relativamente escasa atención que la palabra de la tríada revolucionaria francesa ha suscitado en la filosofía política para apostar por un planteamiento que combina la dimensión metafórica con la conceptual en contextos cambiantes. Recorre, por medio de los usos de la fraternidad, las culturas políticas, empezando por el liberalismo español del siglo XIX, y a continuación, por las ideologías escatológicas y omniabarcantes como el socialismo y el anarquismo, sin olvidar el pensamiento reaccionario moderno, que desde el último tercio del siglo XIX se apropiaron de la metáfora conceptual en el proceso de definición de sus programas, efectuando, al hacerlo, refinamientos semánticos de calado relacionados con

la construcción de la ciudadanía y la identidad de clase. El recorrido histórico de larga duración centrado en los significados de «fraternidad» permite al autor reabrir desde una perspectiva novedosa la cuestión historiográfica de la crisis de la Segunda República, y en particular, el levantamiento contra la legalidad republicana en Asturias en 1934 y sus secuelas, donde el empleo de la fraternidad sirvió como piedra de toque de toda la trayectoria del lenguaje de la modernidad en España, así como de los imaginarios sobre el sujeto de la política moderna. En el trasfondo de esa interpretación y de todo el estudio se encuentra la tensión entre imaginarios de ciudadanía e identidades de clase en torno del ideal cívico de virtud de la tradición del republicanismo clásico.

En «Salir del armario. Apropiaciones y rupturas de una metáfora gay en España», Brice Chamouveau estudia el diferente uso de la metáfora de la toma de postura gay por antonomasia en su contexto de primera acuñación o adaptación al castellano, durante la transición a la democracia posfranquista, en contraste con los años noventa del siglo XX, cuando fue enarbolada y divulgada por el movimiento por la dignificación de homosexuales, lesbianas, transexuales y bisexuales (LGTB), dentro de su lucha por el reconocimiento social y cultural en la esfera pública y en las políticas de la democracia española. Frente a la narrativa lineal y teleológica que asume una continuidad en las luchas y objetivos de los homosexuales antes, durante y después de la consolidación de la democracia, Chamouveau reconstruye el universo de identidades automarginadas y de grupos excluidos del orden dominante, dentro de los cuales la homosexualidad fue adquiriendo unos contornos de expresión radical que iban más allá de la simple inserción de la diferencia y la libertad sexual que caracterizaría la posterior movilización LGTB. La metáfora de la salida del armario funciona así, en su muy diferente semántica, como el principal tropo indicador de una censura que afecta a la antropología misma y a los dispositivos de poder y biopoder instituidos durante la dictadura, los cuales, al perdurar durante el período transicional y después, establecieron un marco de expresividad muy distinto al que finalmente se ha impuesto en la esfera pública y cuya recuperación permite abordar desde una perspectiva crítica con los supuestos de normalización el conjunto de la transición democrática española.

Con «“Lo que dura, lo fundan los poetas”. Metáforas, arquetipos, religión y vínculo social», Iñaki Iriarte aborda la compleja relación entre la religión y el vínculo social por medio de una aproximación a la posición y función de lo metafórico en el universo de los dogmas teológicos y su difusión social. Siendo como es la religión una dimensión natural de la vinculación social *-re-ligare* constituye la etimología del término-, la perspectiva que adopta Iriarte es compleja porque pasa por una reflexión previa acerca de la actividad poética en la modernidad, solo a partir de la

cual adquiere pleno sentido el empeño de mostrar la componente metafórica de toda dogmática posterior al Romanticismo. La dimensión poético-mágica de las religiones, indispensable para convertir la interpretación sobresignificada del mundo en conciencia subjetiva espiritual y trascendente, plaga no obstante el universo religioso de metáforas que acompañan su producción dogmática por encima de contextos espacio-temporales.

Iriarte propone en primer lugar observar las religiones desde la estética moderna y la poética en particular, y a continuación invierte la mirada para ofrecer una reflexión con ejemplos acerca de la proliferación de metáforas e imágenes de raigambre religiosa, a pesar de la secularización, en los discursos habituales de la vida moderna. Su planteamiento no solo afirma que la metáfora sigue ocupando un lugar determinante en el lenguaje como condición de la producción de significado y el encantamiento del mundo, sino que además contribuye a dar cuerpo a arquetipos de comportamiento humano que continúan vigentes en la cultura occidental y, por extensión, en todas las culturas modernas que heredan credos religiosos tradicionales.

El último ensayo de este libro tiene una orientación diferente: aborda el estudio del concepto de vínculo social en su primera formulación en el contexto de la Ilustración francesa y su secuela, la Revolución iniciada en 1789, y hasta la Restauración de 1815. En «El concepto de vínculo social y sus metáforas en los orígenes del pensamiento presociológico francés», Nere Basabe recorre los primeros pasos de la historia conceptual de un término que remite en primera instancia a la apuesta radical de Jean-Jacques Rousseau y a su distanciamiento crítico respecto de una semántica naturalizada en las culturas del Antiguo Régimen, cuya secuela vino a ser un aumento exponencial de la reflexividad acerca del concepto mismo de vínculo social. Fue, con todo, la sensación de desorden y de rotura de los vínculos que implicó la Revolución lo que terminó de desatar la imaginación discursiva entre los publicistas franceses. La dinámica reflexiva impelida por Rousseau se convirtió así en una suerte de caja de Pandora de la que surgieron numerosas derivaciones: unas más ajustadas a la dicotomía rousseauiana del vínculo frente al estado de naturaleza; otras que se elaboraron a partir de la sacralización del concepto de contrato social; otras desde la dicotomía interés general/interés particular, con todas sus importantes derivaciones en el campo de la economía política; y finalmente, otra de corte más republicano que asumía un sujeto político sometido a las leyes de las que él mismo se dota colectivamente.

Como muestra Basabe, todas ellas tendrían en común, sin embargo, el contribuir a dar forma a dicotomías de calado, como natural/artificial o convencional, y a desarrollar campos semánticos de enorme futuro, como el que separa derechos de deberes u obligaciones. Porque la espita abierta

a mediados del XVIII por Rousseau también alentó el pensamiento anti-ilustrado y reaccionario, nutrido en el cambio de siglo por nuevos discursos que presentaban la familia, la monarquía tradicional o la divinidad como fundamento y expresión del vínculo social. Con este elenco la ciencia sociológica moderna construiría con el tiempo las definiciones sociológicas del vínculo social que hemos heredado, en su formulación clásica, de Émile Durkheim.

## Referencias bibliográficas

- ANKERSMIT, Frank R., *Historical Representation*, Stanford (Ca.), Stanford University Press, 2001.
- BAAKE, Ken, *Metaphor and Knowledge: The Challenges of Writing Science*, Albany, The State University of New York Press, 2003.
- BLUMENBERG, Hans, *Paradigmas para una metaforología*, Madrid, Trotta, 2003 [1960].
- CABRERA, Miguel Ángel, *Lenguaje, historia y teoría de la sociedad*, Madrid, Cátedra, 2001.
- CHAMOULEAU, Brice y REBREYEND, Anne-Laure (eds.), «Narration et lien social. Essais», *Revue interdisciplinaire d'humanités*, 3 (2013).
- DE FELIPE, Jesús, *Trabajadores. Lenguaje y experiencia en la formación del movimiento obrero español*, Oviedo, Genuve, 2012.
- DUBY, Georges, *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*, Barcelona, Petrel, 1980.
- FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier, «¿Qué es un diccionario histórico de conceptos políticos?», en *Anales*, 7-8 (2004), pp. 223-240.
- y CAPELLÁN DE MIGUEL, Gonzalo (eds.), *Conceptos políticos, tiempo e historia. Nuevos enfoques en historia conceptual*, Santander, Universidad de Cantabria / MacGraw Hill, 2013.
- FREEDEN, Michael, «Editorial. Essential Contestability and Effective Contestability», *Journal of Political Ideologies*, 9 (2004), pp. 3-11.
- FURET, François y OZOUF, Mona, *Diccionario de la Revolución Francesa*, Madrid, Alianza, 1990.
- GROSS, Alan G., *Starring the Text: The Place of Rhetoric in Science Studies*, Carbondale, Southern Illinois University Press, 2006.
- HILL, Christopher, *El mundo trastornado. El ideario popular extremista de la Revolución inglesa del siglo XVIII*, Madrid, Siglo XXI, 1983.
- JAMESON, Fredric, *The Political Unconscious*, Ithaca, Cornell University Press, 1982.
- KENNEDY, Gavin, «Adam Smith and the Invisible Hand: From Metaphor to Myth», *Economic Journal Watch*, 6 (2) (2009), pp. 239-263.

- KOSELLECK, Reinhart, «Social History and Conceptual History», *International Journal of Politics, Culture and Society*, 2-3 (1989), pp. 308-325.
- , *Crítica y crisis*, Madrid, Trotta / UAM, 2007.
- , *Why Concepts Matter. Translating Social and Political Thought*, Leiden y Boston, Brill, 2012.
- MACINTYRE, Alasdair, «The Relationship of Philosophy to Its Past», en RORTY, R., SCHNEEWIND, G. B. y SKINNER, Q., *Philosophy in History: Essays in the History of Philosophy*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984, pp. 31-48.
- MCCLOSKEY, Deirdre, *La retórica de la economía*, Madrid, Alianza, 1990.
- PALTI, Elías, «Ideas, conceptos, metáforas. La tradición alemana de historia intelectual y el complejo entramado del lenguaje», en FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, J. y CAPELLÁN DE MIGUEL, G. (eds.), *Conceptos políticos, tiempo e historia. Nuevos enfoques en historia conceptual*, Santander, Universidad de Cantabria / MacGraw Hill, 2013, pp. 31-59.
- POCOCK, John G. A., *Political Thought and History: Essays on Theory and Method*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009.
- RICŒUR, Paul, «Interpretation Theory: Discourse and the Surplus of Meaning», *Journal of Aesthetic Education*, 12/4 (1978), pp. 118-121.
- SCHÖN, Donald A., «Generative Metaphor: A Perspective on Problem-setting in Social Policy», en ORTONY, A. (ed.), *Metaphor and Thought*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993.
- SKINNER, Quentin, *Visions of Politics*, vol. 1: *Regarding Method*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002.